



ICONOGRAFÍA  
DE LOS SANTOS DE TOLEDO



La célebre frase de "una imagen vale más que mil palabras" (aunque sea cuestión a debatir y mucho más en estos días de cultura eminentemente visual) viene a subrayar el valor de síntesis intelectual y de fuerza emocional que una imagen presenta frente a una explicación razonada o un texto poético, forzosamente compuestos de numerosos vocablos. Reconoce igualmente la atracción de una forma, aparentemente sencilla de contemplar, y cuyo efecto se capta con menor esfuerzo que el que requiere la lectura.

Como es fácil de comprender, estos valores son especialmente importantes en sociedades analfabetas y por tanto, fueron muy aprovechados en tiempos pasados en que la lectura estaba reservada a escasísimo número de personas.

Este es el valor que la Iglesia reconoció a las imágenes como medio de difusión de la enseñanza religiosa y que se puede sintetizar en la también famosa y citadísima frase de San Gregorio Magno: "quod legentibus scriptura, hoc idiotis praestat pictura" (la pintura es para los ignorantes lo que la escritura para los letrados) –frase igualmente susceptible de debate–.

Así pues, el valor didáctico de las imágenes religiosas ha sido fundamental para la producción artística y por tanto el estudio de la iconografía o descripción de las imágenes, nos permite hoy reconstruir aquello que se quería transmitir a los fieles en otros tiempos y que se completaba con enseñanzas orales que nosotros en buena parte desconocemos.

Este contenido, en lo referente a la iconografía de los santos, está destinado a informarnos sobre cuestiones concretas de la vida y de los méritos de aquellos que han sido reconocidos por la tradición o por la iglesia como santos, e implícitamente a recordarnos el valor de su ejemplo y de su devoción.

La iconografía de los santos comenzó siendo muy sencilla, con atributos tomados del entorno profano y empleados genéricamente, como por ejemplo, la caracterización de su triunfo o inmortalidad a través de coronas o palmas, o la dignidad eclesial que habían obtenido a través de mitras o tiaras.

Los atributos se fueron haciendo más específicos a través de elementos que identificaban aspectos particulares de su biografía (un libro para los escritores o la maqueta de una iglesia para los fundadores, por ejemplo) o de su muerte (tales como un cuchillo para los degollados o una piedra para los lapidados) y la iconografía se fue completando con episodios sueltos o con ciclos completos de su historia, siempre en relación con los méritos que les habían llevado a la santidad.

Para representar correctamente a un personaje se recurre a fuentes literarias que nos informan sobre su biografía y de las que se extraen elementos significativos que sirvan como atributos, o episodios enteros que ilustren una historia. Y estas fuentes literarias son las que necesitamos conocer hoy en día para hacer una correcta lectura iconográfica.

En lo que se refiere a los santos hay fuentes oficiales y populares como son las *Acta Sanctorum*, los oficios de los santos, los martirologios y pasionarios, y por supuesto las biografías específicas, cuando existen. También son importantísimas las colecciones de milagros o las *Flos sanctorum* (colección de vidas de santos) e incluso los libros de historia local, que recogen noticias de "sus hombres o mujeres ilustres" entre los que se incluyen habitualmente los santos. Y por supuesto no hay que olvidar la literatura popular y las representaciones teatrales especialmente importantes en España.

La riqueza y la evolución de la iconografía de los santos la podemos conocer perfectamente a través de los toledanos, ya que la antigüedad de su iglesia y la extensión de su territorio nos brindan un repertorio riquísimo.

Desde los santos nacidos en los primeros tiempos de la iglesia hasta los recientes beatos que esperan su canonización, o aquellos que por Toledo y su tierra pasaron, vivieron o murieron, todo ellos forman un conjunto de muy rica diversidad. Hay en él

personajes reales y legendarios, mártires de los primeros tiempos del cristianismo, obispos de la propia iglesia toledana, fundadores de órdenes, reformadores, predicadores, nobles y plebeyos dedicados a la caridad.

El ámbito geográfico de los santos toledanos parte de la ciudad mitrada y se extiende primero a los lugares pertenecientes al arzobispado de Toledo. Está marcado fundamentalmente por el lugar de nacimiento, de actividad o de retiro del santo, por la posesión de su cuerpo o sus reliquias o por la repercusión internacional de sus escritos o de sus hechos, como veremos seguidamente.

Las etapas fundamentales son el período posterior a la conquista de Toledo –siglos XII y XIII– y la época de la Contrarreforma –siglos XVI y XVII–, cuando hay mayor necesidad de afirmar la identidad cristiana o la católica, de asegurar la primacía de la sede toledana frente a las reivindicaciones de otras mitras peninsulares y de reafirmar la doctrina de la iglesia de Roma. Los santos toledanos más antiguos pertenecen a la época romana y forman parte de los primeros mártires del cristianismo. Entre ellos están los santos Vicente, Sabina y Cristeta muertos en Ávila, Justo y Pastor muertos en Alcalá de Henares y sobre todo Santa Leocadia patrona de Toledo, el personaje de iconografía más rica y el que nos va a servir de ejemplo para estos primeros tiempos.

Leocadia es uno de los santos de culto más antiguos en toda España. Las primeras fuentes se remontan probablemente al siglo V y sólo cuentan que era de familia noble, que al llegar el pretor Daciano a Toledo la hizo encarcelar por su confesión pública de cristianismo y que estando en prisión murió al enterarse del martirio de Eulalia en Mérida.

Según una tradición, tras la invasión árabe su cuerpo pasó a Oviedo, y según otra, al monasterio de San Gislén en el norte de Europa, desde donde fueron devueltas sus reliquias a España en el siglo XVI. En esta centuria y en la siguiente se amplían las noticias sobre su vida con los falsos cronicones, documentos inventados "ad hoc" pero considerados fuentes históricas auténticas en muchas ocasiones.

La iconografía más antigua de Santa Leocadia (LÓPEZ TORRIJOS, 1985) la muestra con una cruz como atributo –así aparece en la pintura románica del Cristo de la Luz en Toledo– en alusión a la que ella dibujó en la roca de su prisión y que allí permaneció milagrosamente, o con una cruz y una palma alusiva a su martirio, como la podemos ver en el precioso relieve de la sillería del coro de la catedral de Toledo del siglo XVI, o en la escultura del transparente de la misma catedral del siglo XVIII, así como en la mayoría de las obras que muestran su imagen aislada.

La iconografía de escenas historiadadas destaca su confesión ante el pretor romano, los azotes sufridos y sus últimos momentos en la cárcel, representados en numerosos lienzos independientes o en ciclos más completos, como el del arca de sus reliquias del siglo XVI o el de los frescos de Maella pintados en el claustro de la catedral de Toledo en el siglo XVIII, por ejemplo. Pero sin duda el episodio más repetido y famoso de la vida de Santa Leocadia es su aparición a San Ildefonso, historia que en realidad proviene de la vida de éste último por lo que lo trataremos más adelante.

Otro importante apartado de santos toledanos son los que fueron obispos de su iglesia, como Eugenio, Eladio y Julián, cuya iconografía es más reducida, apareciendo con los atributos característicos del episcopado (mitra y báculo) en retablos, cuadros, frescos y relicarios, aunque también existen pequeños ciclos representando su predicación, martirio o milagros como por ejemplo, el ciclo de San Eugenio en el arca de sus reliquias del siglo XVI o en los frescos de Bayeu de la catedral de Toledo en el siglo XVIII (LÓPEZ TORRIJOS, 1977).





Pero indudablemente el santo más representativo de Toledo, el de mayor repercusión internacional y por tanto el que posee una iconografía más rica y variada es San Ildefonso (CUSTODIO VEGA, 1969). El número de obras con su imagen es prácticamente ilimitado y para comprenderlo mejor basta recordar que el milagro de la imposición de la casulla por la Virgen se utilizó como distintivo de la catedral de Toledo y había de aparecer de uno u otro modo en todos los edificios pertenecientes a ella.

Además de las fuentes literarias habituales, Ildefonso cuenta con una primera biografía escrita por San Julián, quien le sucedió en la mitra toledana, con la vida supuestamente escrita por Cixila en el siglo VIII y con otras varias que van desde el siglo XIII al XVII. Y sobre todo con numerosas obras poéticas y teatrales que difundieron y popularizaron su vida y milagros por todo el mundo (JOSEPH SNOW, 1984).

Las fuentes históricas nos dan noticia de su nacimiento en Toledo, su ingreso en un monasterio, su copiosa producción literaria (fundamentales son *De viris illustribus* y *Libellum de Virginitate Sanctae Mariae contra tres infideles*), su designación como obispo por Recesvinto y su muerte en Toledo en el año 667.

Las fuentes legendarias nos cuentan apariciones y milagros y entre éstos los dos más importantes: la aparición de Santa Leocadia al santo y la imposición de la casulla por la Virgen María (LÓPEZ TORRIJOS, 1982).

La iconografía más sencilla es la que muestra a Ildefonso revestido con la dignidad episcopal. Esta imagen suele ir acompañada de una rica casulla (alusión al milagro de la imposición), un libro (alusión a sus escritos) o un cuchillo y un trozo de velo en sus manos (alusión al milagro de la aparición de Santa Leocadia), como podemos ver, por ejemplo, en el relieve de la sillería de la catedral de Toledo del siglo XVI.

Otras veces aparece San Ildefonso vestido de monje, sin atributos especiales, iconografía más frecuente en obras provenientes de conventos y especialmente en los códices medievales que ilustran su biografía o sus escritos y que fueron realizados en monasterios.

Pero el santo cuenta además con numerosísimas historias independientes y con ciclos completos que muestran episodios muy variados de su biografía, como por ejemplo, su vida en el convento, su predicación, la disputa con Joviniano o con los judíos, el momento en que escribe sus libros, el ofrecimiento de su tratado *De virginitate a la Virgen*, el agradecimiento de ésta, su entierro y los milagros realizados después de muerto.

Pero, como hemos dicho anteriormente, la iconografía más frecuente y famosa de San Ildefonso es la que se refiere a los dos milagros narrados por Cixila: el primero, la aparición de santa Leocadia al santo, cuando sale del sepulcro para darle las gracias en nombre de María por la defensa de su virginidad y permite que corte un trozo de su velo con el cuchillo del rey Recesvinto allí presente; y el segundo, la aparición de la Virgen para agradecerle personalmente sus escritos y para entregarle una casulla como premio. Esta última es una de las imágenes más representadas en toda la historia del arte religioso dedicado a los santos. Ambos milagros están relacionados con el tratado *De Virginitate Sanctae Mariae*, escrito por Ildefonso para defender la virginidad negada por judíos y gentiles.

Estos dos episodios y especialmente el de la imposición de la casulla, aparecen en casi todas las colecciones medievales de milagros de la Virgen (como por ejemplo, las de Gautier de Coincy, de Berceo, las Cantigas de Alfonso X el Sabio) y vuelve a aparecer con mucha más fuerza en los siglos XVI y XVII, como consecuencia del rechazo de los protestantes al papel de María como colaboradora en la redención y como intercesora de los hombres ante Dios. La "descensión" de la Virgen en la catedral de Toledo (donde se conserva la reliquia de sus huellas) sirvió además para justificar la primacía de Toledo frente a otras sedes peninsulares que la reclamaban por su mayor antigüedad o por la posesión del cuerpo de uno de los apóstoles, caso de Santiago de Compostela.

La figura de San Ildefonso se utilizó además en el período de la contrarreforma, para apoyar la lucha contra la herejía, el valor del culto a la Virgen, a los santos, a las reliquias, a las imágenes, y en general para justificar y difundir la doctrina y las tradiciones de la iglesia católica.

La iconografía esta vez se origina en España y se extiende a América y países católicos, especialmente los centroeuropeos adonde es llevada por los jesuitas en apoyo de sus predicaciones. El milagro del descendimiento de la Virgen para premiar a "su galán" aparece ilustrando libros de historia, de devoción, o de poesía, pero sobre todo alcanza popularidad por medio del teatro que, recogiendo una vieja tradición, incluye el personaje de la vieja que presencia el milagro iluminándose con una vela y que después discute con el ángel que se la reclama, iconografía habitual en la pintura española a partir del siglo XVI y cuya historia relatan, entre otros autores, José de Valdivieso y Lope de Vega; o que, reforzando el valor del culto a las imágenes, hace que la Virgen "verdadera" abrace a la "imagen" del Sagrario cuando desciende a la catedral, como cuenta Calderón de la Barca y aparece en la iconografía del siglo XVII.

Otros santos que dejan importantes huellas de su paso por Toledo son San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Pedro de Alcántara, entre los más representativos de la etapa de la Contrarreforma, pero cuya iconografía no se crea en ámbito toledano.

Y para terminar lo haremos con un caso curioso a efectos iconográficos e históricos.



Se trata de Teresa Enríquez, mujer de Gutierre de Cárdenas, Señor de Torrijos, y uno de los personajes más influyentes en la corte de los Reyes Católicos. En su tiempo Teresa fue considerada santa y llamada "la Loca del Sacramento" por su devoción a la eucaristía, aunque en la actualidad sólo está propuesta para beatificación. No obstante lo cual, cuenta ya con iconografía propia y está presente en uno de los altares de la catedral de Toledo. Su imagen aparece en el retablo de la capilla de la Virgen

de la Antigua, encargado por su marido; en él Teresa Enríquez está presentando a su hija y lleva un cáliz en la mano en alusión a su amor a la eucaristía, lo que nos ilustra sobre el origen y función de los atributos iconográficos.

Rosa López Torrijos  
Universidad de Alcalá de Henares

